

KOLLASUYO

REVISTA DE LA CARRERA DE FILOSOFIA – UMSA.
CUARTA EPOCA, Nr. 1/AGOSTO 1987



I N D I C E

5	Presentación	
7	Sistematización del Pensamiento Político de Bolívar	José Roberto Arze
29	La Filosofía de Mamerto Oyola	G. Francovich
35	Cultura, Desarrollo y Administración	Armando Godínez G.
41	La Educación del Indio en la "Creación de la Pedagogía Nacional"	Blitz Lozada
55	El Problema de las Razas Indígenas en América Latina	Roberto Mamani
61	Esbozo de una Teoría Crítica de la Modernización: La Marcha Victoriosa de la Racionalidad Instrumentalista en América Latina	H.C.F. Mansilla
79	"Epifanía" de un Movimiento Filosófico desde Latinoamérica	Eduardo Murillo
83	El Ser y el Tao	Guillermo Portugal
91	Principios Fundamentales Enunciados por Korn para una Clasificación de las Ciencias	Constantino Tancara
101	Idealización Cognoscitiva	Luis Tapia M.
109	El Problema del Principio en los Milesios	Marcos Tarifa
125	Sobre los Autores.	

La educación del indio en la *Creación de la pedagogía nacional*

Blithz Lozada
Estudiante de filosofía de la UMSA

INTRODUCCIÓN

Las dos primeras décadas del siglo XX, muestran una historia asignada por un cúmulo de transformaciones sociales, políticas y culturales, en el marco del periodo liberal, período iniciado justamente con la revolución que instauraría en el gobierno al Partido Liberal (1899-1920).

El paso del conservadurismo al liberalismo; al margen de los grandes cambios que conllevó, representa el comienzo de una nítida centralización económica con renovada fuerza y poder. Se plasmó una serie de medidas gubernamentales que vulneraban ideológica y políticamente el viejo sistema: tal es el caso de la educación en general y de la educación del indio en particular.

La participación del indio en la revolución federal y los contenidos de la misma, fueron factores clave para que, en estas dos décadas, se sucediera una serie tan importante como intensa de políticas educativas. En el lapso de 15 años se dio la creación de las primeras escuelas ambulantes para indígenas, la importación de pedagogos extranjeros que sentarían las bases de una pedagogía propia; la fundación de la primera escuela normal superior de maestros, la creación de normales rurales, etc. Pues bien, el conjunto de estas acciones se correlacionó con la frecuente elaboración teórica que justificaba tales políticas, con la ardorosa crítica que las impugnaba y con la constante de debates y discusiones al respecto.

A este periodo pertenecen las posiciones tan descalificadas como defendidas de Alcides Arguedas, Felipe Segundo Guzmán, Belisario Díaz Romero, José Luis Reyes y otros; además de las grandes propuestas de Franz Tamayo. Son las posiciones de estos autores las que, de una u otra manera, influyeron sobre ese denodado avance de la educación, avance que ciertamente también se comenzó a delinear en el ámbito que autores como éstos también cultivaron: el trabajo teórico pretendidamente científico.

La figura más notable de este período, en lo que respecta a la elaboración teórica, no solamente por su poliédrica tarea posterior que ya había comenzado, sino por el contenido mismo de su obra, la *Creación de la pedagogía nacional*, es, sin duda, Franz Tamayo. Pese a los inconvenientes que conlleva publicar una obra de la envergadura de la *Creación de la*

pedagogía nacional en 55 consecutivos editoriales periodísticos, esta obra se destaca de las demás por la profundidad y rigurosidad de las proposiciones que expresa, que sobrepasan la investigación científico-pedagógica y llegan a cimentar las bases de una filosofía de la educación en el marco general de una filosofía de la historia. Tal es la obra que ahora, se constituye en objeto de nuestro estudio, desde el camino que nos abre la consideración del problema de la educación del indio.

I. LA NECESIDAD DE CREACIÓN DE UNA PEDAGOGÍA NACIONAL AUTÉNTICA

La *Creación de la pedagogía nacional* no es, en opinión del mismo Tamayo, una obra suplementaria a los problemas y acciones de la nación. En tanto poseemos una característica formación en lo que respecta a nuestra fuerza, costumbres, naturales tendencias y gustos, en tanto poseemos condiciones físicas y morales específicas; la pedagogía que empleemos para educar tales características, deberá ser también específica, deberá ser *nacional* y, sobre todo, *nuestra*. Nuestra pedagogía será la realización de la tarea educativa, desmarcada de toda forma de “bovarysismo pedagógico” comprendiendo la extensión y profundidad de su misión.

a) EL “bovarysismo pedagógico”

A pesar de la simplicidad de la necesidad de una pedagogía nacional auténticamente nuestra, las formas de tratar el problema educativo en Bolivia son tan variados como estúpidas: todas ellas *bováricas*. La dominante general del *bovarysismo pedagógico* es que cualquier pedagogía extranjera, típicamente europea, es aplicable sin más a nuestro país. La actitud *bovárica* implica copiar, plagiar una realización extraña con la pretensión, tantas veces recurrente y presente, de simular que esa realización es propia y original.

A la actitud *bovárica* falta absolutamente toda creación, todo descubrimiento. En materia pedagógica es incapaz de ver y descubrir las virtudes y fuerzas de la raza que educa, no diferencia ningún elemento psicológico de la vida de la nación, no ve la especificidad de su esfuerzo, de su actividad, de sus acciones y reacciones. Cuando no traslada conceptos y términos científicos que no entiende de la manera más atrevida e ignorante, se limita a repetir lugares comunes que todos aceptan y valoran sin esforzarse en comprender.

Cuando el *bovarysismo pedagógico* radica en lugares comunes, se convierte en “cretinismo pedagógico”. Al no plantearse elementos positivos de la raza que quiere “educar”, elementos sobre los cuales tendría que proponer acciones pedagógicas constructivas, dicho cretinismo no alcanza sino a hacer una enumeración de los elementos negativos de esa raza, ve solo en sus tendencias y costumbres, elementos negativos y funestos que la condenan.

Ahora bien, estas manifestaciones del *bovarysimo* en quienes se dedican al alto y difícil interés nacional de la educación en Bolivia, apenas realizan la importación de maestros extranjeros, pretendiendo que dicha importación solucione por sí sola nuestros problemas pedagógicos más acuciantes. Si bien es cierto que la moralidad pedagógica extranjera es diez veces mayor a la nacional, y si bien la incapacidad profesoral del boliviano está fuera de toda duda, la importación de profesores extranjeros no es suficiente para abordar en extensión ni en profundidad los problemas específicos de la pedagogía nacional.

b) Extensión y profundidad de la problemática pedagógica nacional

La especificidad de nuestra nación demuestra la necesidad de una pedagogía propia. Pues bien, el contenido de esa especificidad se llena con el estudio de nuestra raza, con el estudio del carácter de la raza que constituye nuestra nación boliviana: el carácter nacional.

Ahora bien, para tal efecto: abordar una problemática básica de la pedagogía cual es la problemática referida al carácter nacional, es necesario. Asimismo, se necesita disponer correctamente de los elementos que la ciencia pone en frente. Es necesario entender a la ciencia misma no como un absoluto sino como un instrumento del cual podemos servirnos para fines precisos, es necesario relativizarla comprender que la consideración pedagógica del carácter nacional trasunta la visión ingenua del positivismo y del cientificismo, haciendo radicar la investigación en terreno histórico y filosófico como lo demuestra, por ejemplo, la consideración del problema de la energía de la raza. Es necesario, en definitiva, crear nuestra pedagogía nacional.

De la consideración de estos aspectos se seguirá la definición de métodos y contenidos pedagógicos específicos enmarcados en un proyecto educativo. A partir de estas consideraciones se educará, sabiendo hacia qué objetivo y finalidad se dirige el educando. De estas consideraciones se asumirá el deber educativo de cada maestro y no se esperará que nuestros problemas lleguen resueltos desde Europa. Se dará el mismo lugar a la ciencia y a los profesores extranjeros buscando la mayor aplicación del conocimiento universal, por parte de los bolivianos, a nuestra nación. En el despliegue del trabajo creador; los conocimientos extranjeros deben servir al pedagogo boliviano de marco general y de experiencia ilustrativa necesaria para desenvolverlos comprensiva y sintéticamente en la raza, aplicándolos y objetivándolos en el niño.

La comprensión del valor relativo de la ciencia y su distinción de material adquirible y formal, debe llevar a la comprensión correlativa de la importancia de la energía y la voluntad. De esta manera, toda anterior apreciación queda rebasada, inclusive el límite pedagógico. Así se aborda el terreno histórico, terreno desde el cual es posible tener una ordenada, adecuada y correcta apreciación de la realidad.

Si bien el objeto de la pedagogía parte de y busca la energía, haciendo que se despierte la voluntad dormida y la energía latente, siendo fuerte el cuerpo y el alma, con esto no termina

de cerrarse. Parte de la dimensión histórica de la energía; para redondearse, es necesario que la pedagogía, aún consciente de la a-cientificidad de la historia, de que sea irrepetible y de su valor impreciso e intuitivo; vea claramente el origen histórico de la energía a la cual busca desarrollar.

II. LA RAZA AUTÓCTONA EN EL DEVENIR DE LA HISTORIA

Al constituirse la nación en un grupo humano ubicado en la historia, grupo generado en la naturaleza en condiciones especiales, propias y permanentes, se debe correlacionar a la nación con la raza y con el carácter nacional. La raza es la ley biológica que se repite y permanece bajo condiciones similares; si bien no existe raza absolutamente pura y si bien se puede encontrar en una nación un conglomerado ético que une elementos heteróclitos sin unidad aparente; es necesario remarcar que en cada nación se encuentra siempre la indeleble impresión de una raza que termina de redondear su influjo en el carácter nacional. En tanto efecto de la raza, el carácter nacional es la manifestación de la ley biológica que se plasma en la inteligencia, las costumbres, los gustos y tendencias, además de afinidades y repulsiones. Por otra parte, además de ser el carácter nacional, el genio de la historia que matiza toda la actividad nacional, es la base y materia de toda evolución histórica.

Si la raza es la última explicación de la nación y, principalmente, del carácter nacional, en el caso de nuestro carácter y nuestra nación, es necesario saber qué y cómo es nuestra raza, para despertar, con educación, la conciencia nacional, despertar la energía de nuestra raza y hacer del boliviano una persona que sepa lo que quiere y sea capaz de juzgarse. La consideración de la raza resulta, en tal sentido, ineluctable para la fundamentación de una pedagogía nacional auténtica, de una pedagogía que no se acabe con las plegarias impotentes del altruismo, verdad y justicia que repiten los pedantes pedagogos bolivianos, sino de una pedagogía axial al boliviano, consciente de su fuerza individual y nacional. Debe comprender que la vida es realidad de lucha por la existencia y el ideal humano es la preparación de fuerzas de la nación para la lucha por la vida, debe seguir una pedagogía cuyo oráculo sea “haceos fuertes”.

La remisión enunciativa de la nación ha sido dirigida al carácter nacional y al problema de la raza. Pues bien, la remisión se dirige a la energía. La energía nacional es la base primordial de la raza, base que no se compra, no se importa ni se copia, es la solidez de la raza que existe entre nosotros.

Siendo éste el marco requerido para abordar el problema de nuestra propia pedagogía, por las referencias dadas, se tendría que asentar con mayor atención e interés sobre la raza autóctona. Deberá dirigir sus mejores esfuerzos a la educación del indio; para lo que es necesario, por último, referir los términos metodológicos de esta empresa.

Existe en primer lugar, un “parasitismo científico” que, queriendo radicar sobre bases científicas, no logra sino difamar a nuestra raza, cuando la verdadera labor científica es la de buscar sus energías latentes y descubrir sus fuerzas a través del camino que ha recorrido

su propia historia. La historia, como ámbito de desenvolvimiento de la energía y voluntad de nuestra raza, resulta, de tal forma, un nervio vital para nuestro proyecto pedagógico.

a) La simbiosis colonial

Si bien una primera impresión de la historia de la raza dice que el indio, por su vitalidad y superioridad energética, perdurará como raza quedando en la historia; es necesario precisar, al comenzar a considerar el devenir histórico de las razas, que la regla histórica de América es el mestizaje, fatalidad a la cual hay que orientar todos los esfuerzos conscientemente. Esta apreciación, si bien encuentra su mayor consistencia en la identidad de acción del indio a lo largo de su historia, identidad que manifiesta siempre la permanencia de la superioridad de su carácter bronceo e indeleble; debe señalar con la máxima precisión, cuál es justamente la correcta y profunda relevancia de la raza en la historia.

La imagen del español de la conquista y de la colonia debe precisarse en los siguientes rasgos. En ningún momento, la raza del español ha sido superior a las que conquistaba y colonizaba por cuanto no asumía la misión de constituirse en elemento o resorte creador o conservador de la vida. No encarnaba ideal alguno, únicamente tendía a crear sufrimiento y destruir la vida, las culturas que asimilaba las digería siempre mal constituyéndose en tónico y reactivo a los intereses vitales.

Por otro lado, el indio conquistado por semejante raza, presentaba un cúmulo de rasgos nítidos intelectuales y morales. Si bien tenía limitación en su desenvolvimiento y alcances intelectivos, el indio, además de su superior calidad de pensamiento, mostraba magníficas condiciones morales resultantes de su inconmensurable y radiante energía física y moral.

Ambas razas, la una, formada por una manada de ilotas y chándales desenfrenados, mendigos hambrientos, descastados y feroces destinados a su irremediable derrota racial en los cruzamientos y mestizajes; la otra, formada por grandes señores, sorprendidos y estupefactos, superiores en energía y vigor que habrían de imponer su ley fisiológica, ambas razas fueron las que, pasado el momento del enfrentamiento de la conquista, se unieron en la colonia dando lugar al mestizo: el cruce de ambas razas. Se unieron primero como una europeización del indio, europeización que, sin embargo, tenía una fatalidad descendiente que daba paso, a través de las sucesivas generaciones, a una americanización que signaba al mestizo con la imposición progresiva de los rasgos nativos.

La explicación de la particularidad de pensamiento, obra y moral del indio debe buscársela en la relación generativa que mantiene con la tierra. Esta explicación se amplía, asimismo, al problema de la forma como en la lucha de una sangre extranjera, la blanca, contra un medio ambiente tan fuerte como el americano, se impusieron las leyes y elementos de éste, haciendo que aparezca la personalidad de aquélla en el dilema de degenerarse. Esto es, desaparecer o descartarse, lo cual hizo al cruzarse con el indio.

De esta manera, la inicial actitud del blanco de rechazo a la asimilación de las virtudes de la tierra, se convirtió en la derrota de su personalidad racial que, sin embargo, se mantuvo de cierta manera en el mestizo, aunque con progresiva desventaja respecto a su contra términos racial: el indio.

En tal sentido, el fenómeno de la simbiosis colonial que da por resultado el mestizo, abre paso progresivamente a la americanización. Se abandonó a la europeización gracias a la victoria de la tierra que influyó, por una parte, en la fortaleza energética del indio y, por otra, se impuso directamente sobre el blanco.

El medio ambiente se hizo, entonces, junto a la propia historia, como lo común de indios, mestizos y blancos: el crisol donde se funden las nacionalidades y el lazo poderoso, invisible e insensible que amarra a hombres de distintas raíces étnicas y distintos orígenes, al tronco común de la nacionalidad boliviana.

b) Los rasgos del indio

Si bien se han enunciado algunos rasgos generales del indio, rasgos presentes también en el mestizo, es importante señalar, en tanto buscamos una pedagogía apropiada para la raza, con más detalle, tales rasgos.

En oposición a los detractores de la raza y por una captación psicológica intuitiva dada gracias al manejo de ideas y consideraciones de la historia en el plano intelectual, acerca del indio, se deberá concluir lo siguiente: si bien el indio no es notablemente inteligente, ha tenido siempre notables concepciones e inventiva, ha comprendido siempre recta y directamente, incompleja y sanamente toda forma y todo principio de causalidad.

La inteligencia del indio ha sido superior a la del blanco y mestizo en los siguientes aspectos: ha poseído siempre pocos, fundamentales y eficientes criterios sobre los que apoyaba su vuelo ideal; ha utilizado siempre el pensamiento, aquel pensamiento simple, recto, justo y fuerte, como elemento de cálculo y suputación. En el conocimiento, además de su indivisa unidad de acción cerebral, capta siempre la cosa misma; por último, nunca ha adolecido de las taras, psicosis y neurastenias tan presentes en otras razas.

La inteligencia del indio carece de pasión y sentimiento, además de no gozar de placer directamente. Es considerada por él mismo como secundaria e instrumental respecto al interés por la vida, solo suputa y evalúa probabilidades de éxito o ruina de la existencia. Es la inteligencia más volitiva que intelectual que ha formado en los mejores tiempos de la raza, estrategas, legisladores, ingenieros, profetas, edificadores de imperios y rectores de razas. Es la inteligencia que pese a devaluarse para la visión greco-latina, imprime en el indio un espíritu sesóstrico y una simplicidad y una grandeza comparables solamente a las de los romanos.

La moralidad del indio puede caracterizarse inicialmente como la sujeción a un régimen interior, a un principio de razón manifiesto en los siguientes aspectos: el indio enfrenta siempre todos los eventos de su existencia con un gesto de gravedad que resulta de sus sentimientos de justicia, equidad y amor; el indio en todas sus acciones se muestra siempre como amo de sí mismo y servidor del prójimo, la acentuación de su personalidad siempre la hace en provecho de los demás. Expresa virtudes como las siguientes: trabajo permanente hasta la más avanzada edad, mesura y reglas en las costumbres, ausencia de maldad radical y de espíritu de “chacota”, mansedumbre, veracidad, gravedad, humanidad e inocuidad, simplicidad, rectitud, exactitud y medida.

Estos rasgos morales del indio que en comparación a los del blanco y mestizo se hacen altamente superiores, se aparejan en superioridad con las características físicas del indio, el indio no solo es superior al blanco moral, sino también físicamente.

La síntesis de la conducta moral del indio la realizamos en un catálogo de ética superior y práctica que expresa las siguientes normas en relación a su conducta moral pública y privada: respeto mutuo de padres e hijos, fidelidad conyugal, trabajo constante hasta la extrema vejez, sobriedad en las comidas, mesura en los discursos, paciencia secular y heroica seriedad en tratos y contratos, respeto a la propia palabra, respeto a la ley, reverencia a la tradición, etc.

Si bien el conjunto de estas características raciales se da como efecto de una serie de causas, contándose entre ellas el influjo de la tierra, hay una serie de notas del carácter del indio que tienen más relación con este influjo, el alma del indio se produce también como reflejo del alma del medio ambiente.

Esta peculiar relación se plasma de forma nítida en el altiplano donde el alma del indio es como los Andes: extraña y difícil, magra, vasta y solitaria. El alma de la raza es impenetrable e inaccesible, está amurallada por montañas que la obligan a vivir en sí y para sí misma. El aymara concentra sus energías interiores poderosas llegando a desmedrar la inteligencia, el aymara es un deprimido aparente y un comprimido real con un espíritu claustral, su fuerza muscular y su paciencia lo convierten en un ser superior y extraordinario.

La tierra no solo ha endurecido gradualmente los sentimientos del indio, lo ha hecho desconfiado y duro de carácter. Lo ha alejado de la incompreensión del blanco y le ha dado su propio silencio, el silencio de los Andes. El indio vive su propia y única fortaleza racial: gran despliegue de vigor, pocos placeres, desproporción entre su alimentación y trabajo, pocas satisfacciones, ausencia de vicios como la cobardía, la mala fe, la malicia, la pereza física y otros. Permanente falta de recompensa por su continuo trabajo a no ser algún vicio físico legado por el blanco como el alcoholismo.

c) La persistencia y resistencia de la raza

Desde el momento de la simbiosis colonial se han ido configurando en la raza dos notas que son distintivas de ella misma en su desenvolvimiento histórico: la persistencia y resistencia. Estas notas, aparejadas al fondo moral e intelectual del aymara y quechua, los hacen depositarios de la energía nacional

Al distinguirse el medio como el crisol que cobija diferentes nacionalidades, es necesario remarcar que en él tiene unidad y hegemonía la presencia de una raza con personalidad propia, la raza poseedora de la energía nacional que constituye en el caso nuestro, la base de nuestra nacionalidad.

La formación de la nacionalidad boliviana se da en el marco de la máxima persistencia de la raza. Ni los 400 años de historia hostil y destructora, ni la prueba más dura para una raza cual es el cruzamiento, han podido restar mérito a la victoria del indio, la victoria de la persistencia de sus rasgos.

La persistencia de la raza ha sido tanto física como moral. Físicamente ha habido una persistencia morfo-racial en tanto el cuerpo del indio ha resistido histórica y fisiológicamente, estableciéndose un alto grado de perduración en el espacio. Moralmente, en el indio ha persistido, en tanto a su dinámica y práctica de la voluntad, intención y acción, un querer ser indio pese al transcurrir del tiempo.

Con la definición de la persistencia como nota característica de la conducta histórica de la raza, se debe entender al alma del indio como conservadora, defensora y libre, en tanto se prefiere a sí misma y a su propia ley de vida. Esto avala, por otro lado, la subconsciencia de su superioridad; además, en tanto el indio guarda sus costumbres, métodos, tradiciones, lengua y dieta celosamente, es él quien, en mayor medida y proporción, es dueño y señor de sí mismo.

Estas notas hacen de la persistencia la nota positiva de la raza que consigue una poderosa afirmación de sí misma, perseverancia del propio sentido y constancia en la propia ley histórica y biológica. La persistencia se hace forma de energía, de conservación de la raza y forma del carácter nacional que preserva la ley biológica.

Desde el punto de vista evolutivo, la segunda nota de la raza, la resistencia, no es sino negativa en tanto hace a la raza impermeable a toda influencia exterior, en tanto hace que su alma se revierta y repliegue sobre sí misma y en tanto impide que el indio se dé mostrando ideas vivificantes de fuerza y la mayor imitabilidad de cosas externas.

Siendo la persistencia y resistencia rasgos de la raza son, asimismo, rasgos del carácter nacional, rasgos que son lo más constante y permanente del alma del indio. Alma persistente respecto a sí misma y resistente respecto a los demás.

d) Nacionalidad, carácter y energía

El intento de creación de una pedagogía nacional ha ido distinguiendo los sucesivos problemas referentes a la nacionalidad boliviana y al carácter y energía nacionales. Respeto a estas tres cuestiones es necesario, antes de retomar ese intento de creación, remarcar ciertas conclusiones que lo precedente ha mostrado:

En principio, cualquier pedagogía habrá de basarse siempre sobre el carácter nacional presente que se hace objeto de educación y, al mismo tiempo, deberá fijar su mirada en el carácter nacional que ella misma, en tanto pedagogía, quiere formar. Ahora bien, tal carácter nacional es efecto de la energía nacional, la cual, al menos en un 99 por ciento, se encuentra en el indio. La raza autóctona es depositaria de la energía nacional y es, solo ella, expresión del carácter nacional, así lo ha demostrado el indio y, en menor grado, el mestizo, a lo largo de la historia.

De esta manera la pedagogía debe fijar su atención en la energía nacional para que la fuerza de nuestra sangre y la voluntad de nuestra alma adquieran su mayor riqueza, la pedagogía deberá ser un esfuerzo nacional desplegado con energía constante e infatigable al calor del alma patria, tendiendo a dar mayor fuerza y potencia a nuestra sangre. Si es que la energía y carácter nacionales radican por entero en el indio, debe, finalmente, precisarse la orientación de la pedagogía respecto a la educación del blanco y del mestizo.

En principio, sí aún quedan blancos en Bolivia, blancos técnicamente puros, seguro es que no rendirán más. Por otra parte, el blanco americano, pese a su desprecio e indiferencia por el indio, por el poderoso influjo y la fuerza de la tierra que arrasa la resistencia de sangres exóticas, está a menor distancia del indio que del blanco europeo. En relación a la educación del mestizo, habrá que señalar que tanto nuestro país sea una patria, es decir una comunión de elementos heteróclitos y heterogéneos, movidos por un resorte invisible que los conduce a la misma aspiración e ideal, en tanto el mestizo boliviano tiene más de indio que de blanco, él también es depositario de la energía nacional en la comunión de la misma historia y en el obedecimiento a la misma ley biológica, aunque en menor escala y con sus propios rasgos con respecto al indio.

e) Las perspectivas históricas de la nación

Las consideraciones históricas precedentes muestran la oposición del indio sobre el blanco, en tanto aquél posee y conserva la fuerza real y fundial de la historia y la fuerza primitiva material, estofa de cultura. Además, éste carece de la energía necesaria para luchar, no se basta a sí mismo y está sometido al dilema de perecer o cruzarse. Tales consideraciones no se agotan con la referida imposición, sino que dan perspectiva histórica a la raza, perspectiva que, en cuanto tal, es la perspectiva de la nación.

Nuestro país, Bolivia, que está compuesto por indios y mestizos y, nuestro continente, Sudamérica, aparentemente signado por la fatalidad del mestizaje, muestran, en distinto grado, según la presencia autóctona de la raza, un carácter propio y una energía original. Aun en el caso de la hegemonía del mestizaje, la raza india ha tenido una revancha subterránea en la historia, el blanco no ha podido sobreponer su personalidad racial sucumbiendo ante la imposición de la raza.

Pues bien, en esta persistencia radica la resurrección de la sangre india que, en el caso nuestro, es la resurrección nacional; porque la sangre india estalla ya hoy en la mirada y la palabra, siendo una realidad escasa y una promesa opima, estalla en universidades, cuarteles y Parlamento, porque estalla pese a toda su adversa historia, puede caminar positivamente hacia el porvenir de la plenitud de la energía y carácter nacionales.

III. EL ROL DE LA EDUCACIÓN

Si las perspectivas y el porvenir de la nación radican en la energía fundial del indio, si nuestra nacionalidad boliviana tiene sostén en el carácter que le imprime la raza, en ésta encontraremos la estofa prima de evolución y trabajo, de esta estudiaremos sus condiciones, posibilidades y leyes que nos permitan deducir las actividades que mejor realizaría y las acciones que su naturaleza mejor posibilitaría. Tal es la síntesis de la labor de educación del gobierno, tal es la deuda del Estado con el indio, quien ha dado todo de sí para lo mejor de la nación: su carácter y energía. Del Estado, el indio solo ha recibido exigencias de mayores impuestos, servicios generales y especiales, imposición de precios inequitativos, confinamiento a ciertos trabajos, exclusión de participación de asuntos públicos y, finalmente, odio y desprecio.

El rol de la educación se relaciona, de esta manera, de forma directa, con las perspectivas históricas de la nación, rol que, sin embargo, en tanto no se ha desarrollado, no influido en lo más mínimo en los caracteres de la raza. La simplicidad de su vida de pescador, apacentador de rebaños y servidor personal se mantiene. Pese a la gran depresión histórica que ha sufrido, su indignidad social y pobreza, pese a su aislamiento y olvido y, finalmente, pese a la hostilidad del blanco y el desprecio de los imbéciles; el indio sigue siendo autosuficiente, autónomo y autodidacto.

a) Escuela de voluntad y energía

La creación de una pedagogía nacional debe afiebrarse, todos nuestros esfuerzos deben centrarse en el intento de derivar en base a la manifestación y el desarrollo del carácter nacional. Nuestra pedagogía; nuestra escuela, no solo deben buscar la plenitud de nuestra propia y original energía y voluntad, sino que también deben hacerlo, ellas mismas, con energía y voluntad. Nuestra escuela debe ser pedagógicamente enérgica, metódicamente enérgica, ejemplarmente enérgica y administrativamente enérgica.

El primer y sobresaliente problema que resalta a la labor pedagógica se refiere a la carencia de conocimiento de los límites y condiciones de resistencia de la raza. En tanto no se ha realizado un trabajo de ensayo y comprobación ni una experimentación compleja que compare el grado de persistencia con el grado de resistencia del indio, en tanto no se ha realizado esta tarea, el problema de la resistencia es el problema más complejo que impide la evolución de la raza, es el problema que más requiere lo más avanzado y superior de la ciencia europea, es el problema del rebasamiento de energía convertida en resistencia.

La superioridad étnica y biótica del indio que conforma una personalidad y carácter definidos, señala el campo diferenciado de la educación del indio. En tanto la historia de la raza ha sido la historia del ultraje de la dignidad del indio que pese a nuestra abyección creada no ha causado mella en sus facultades y fuerzas, en tanto la miseria del indio es nuestra obra; nos corresponde su resurrección y más aún porque su resurrección es nuestro salvamento porque la falta de aprovechamiento y la destrucción de la única fuente de energía que disponemos no es sino la causa de que más nosotros que él mismo, nos convirtamos en víctimas de semejantes hechos.

b) Contenidos de la educación

Uno de tantos efectos del *bovarysismo pedagógico* ha hecho de las escuelas, colegios y universidades, además de recintos donde impera la impreparación de alumnos y profesores, recintos donde se enseña todo y no se aprende nada. Ante tal resultado es necesario enmarcar el problema que nos ocupa, la raza no es apta para cualquier aprendizaje, requiere una pedagogía diferencial.

La especificidad de la educación del indio se configura comparada con la consideración de las características propias del mestizo que orienten, asimismo, otro tipo de educación.

La incomunicación del labrador y del minero que muestra el exilio ideal del yo interior indio, varía sustancialmente cuando el indio pasa por las ciudades, es lastimado por las leyes y explotado por los hombres para terminar convirtiéndose en mestizo. El mestizo, cuya expresión más baja es el “cholo”, el mestizo letrado, representa la carencia de cualidades fundiales y un modo de ser jímio, vicioso, ambicioso e insustancial. Portador de corrupción y desmoralización, aspirante a ministro, coronel u obispo, solo logra ser empleado público que muestra siempre sus sentimientos envenenados, su envidia y ambición que lo hacen políticamente peligroso, económicamente improductivo y socialmente parasitario. Tal es el resultado de la aproximación del mestizo a la civilización, a nuestras costumbres y a nuestros prejuicios, aproximación hecha realidad por su letradura.

La instrucción primaria se hace, de esta manera, un primer ámbito sobre el cual la pedagogía nacional habrá de desarrollarse. Si la instrucción primaria ha hecho del “cholo” lo descrito, es necesario puntualizar que el indio hasta ahora no la ha recibido. Los principales problemas en esta falta de recepción han sido, por una parte, su lengua y, por

otra, la falta de atención a la necesidad de reeducar a los que educan a los indios por cuanto no distinguen ni cumplen como educadores, gobernantes y pensadores, la imperiosa tarea de posibilitar un mayor desarrollo de nuestro carácter y energía nacionales.

Respecto a la instrucción primaria habrá que concluir que en sí vale poco y solo es un instrumento puesto al servicio del desarrollo de las facultades humanas. Sin embargo, pese a no bastar para el problema educativo, es necesaria en función del contenido mismo de la educación, contenido también diferencial respecto a la raza.

La orientación de la instrucción primaria es la orientación de la pedagogía nacional: a partir de nuestra energía nacional: usa la educación primaria para despertarla y sacarla a la luz educándola. En tal sentido habrá que enseñar el gusto de vencerse, el dominio de sí mismo, el culto a la fuerza, el desprecio a los peligros, el desdén a la muerte, el amor a la acción, la expansión individual y nacional de la vida, la irreverencia de todo templada por la audacia y la osadía, el dominio de las cosas y el vencimiento de la naturaleza. Tales los contenidos fundamentales de la pedagogía nacional.

Si bien esta orientación es propia de la pedagogía nacional en los términos como se la ha definido, no se concreta indistintamente para el indio y mestizo. Las características de la raza hacen que la pedagogía para el indio sea instructiva y profiláctica, esto implica la demanda pedagógica de amor y paciencia, implica la radicación en el carácter del indio como la base de operaciones y el objetivo de contener en el indio su aislamiento morbosos, su concentración interior y exterior y su sentimiento antisocial.

Paralelamente, las ciencias pedagógicas tendrán demandas disciplinarias, regimentativas e intelectuales del mestizo, radicará en sí inteligencia como la base de operaciones teniendo ya no una orientación instructiva, sino educativa.

La diferencia de la enseñanza para el indio y educación para el mestizo se justifica en tanto es un hecho la diferencia de inteligencia entre uno y otro. En tanto la inteligencia del indio no se desarrolla en el sentido europeo poseyendo formas distintas, no existe la posibilidad de ejercitar en él una educación que considere ese tipo inteligencia.

Respecto al método pedagógico necesario para llevar a cabo las orientaciones que se van distinguiendo, una sola cosa es necesario remarcar: la educación que se postula, además de los recursos económicos necesarios, requiere fundamentalmente energía propia, profesores con energía nacional. La educación nacional requiere reeducar a nuestros pedagogos, educar a nuestros mestizos e instruir a nuestros indios.

Los objetivos que persigue la educación son los de fomentar las facultades propias y llenar las deficiencias en relación al cúmulo de manifestaciones intelectivas y volitivas. El indio expresa ciertas condiciones totales e integrales que son base de la grandeza nacional si se sabe desarrollar sus cualidades mediante la letradura y la comunicación. La raza se diferencia, por una parte, del mestizo que ya ha perdido parte de aquella originaria voluntad y energía y, por otra parte, del blanco que solo le ofrece un contagio moral nocivo. El indio no es apto para cualquier aprendizaje pese a ser el más considerable y rico de nuestros elementos populativos. Por todas estas razones es necesario puntualizar que, al menos

inicialmente, una educación sabia solo podrá hacer del indio un agricultor de buena voluntad, un excelente minero y un soldado ideal.

De la inteligencia del mestizo, con la máxima disciplina, se podrá explotar de él. buenos comerciantes, artesanos y obreros, buenos escritores, abogados, médicos y profesionales y hasta buenos artistas. Pero el indio, pasada esa etapa inicial, nada más será posible que, en el mejor de los casos, se convierta en explorador, matemático, constructor e ingeniero, maestro de escuela, sargento, lugarteniente y subjefe y, con un desarrollo posterior, tal vez, tácticos, capitanes, hombres de Estado, gobernantes y patricios.